



000172458



LOS CIEN AÑOS DE LUCILA

Por Raúl Tellez Yáñez

9123

No pases tu vista con desgarro por esta crónica, porque eres parte de ella.

Te voy a recordar algo que escuchaste cuando niño y que pertenece al pasado, a aquellos años que se fueron callados, pero que nos dejaron el alma llena de añoranzas, fantasías e ilusiones.

Hace cien años, en Vicuña en el regazo de una madre hermosa y profundamente cristiana, nació una niña, hija de un poeta soñador que partió en busca de una estrella imaginaria que se llevó el río. Su infancia laboriosa y triste se plasmó en el ensueño y encanto del Elqui, en la fertilidad de sus viñedos, en las resacas montañas de Montegrande.

Fue maestra desde su adolescencia; se confundió con los niños descalzos, de los humildes, de los que sueñan en una nueva aurora, de los que siempre acunan en su pecho una esperanza.

Y así creció entre pallos, rosales o guayabas y la emoción de sus primeros versos.

Su nombre ya lo sabes.

De ella dijo un distinguido escritor: "La pequeña Lucila de Montegrande se convirtió en la verdadera Dama del Elqui. La mujer con nombre de arcángel y apellido de viento".

Benjamín Carrón, célebre poeta ecuatoriano escribió una obra titulada "Santa Gabriela Mistral", en la que recalca: "fue narradora de cantos y consejos ancestrales, parecía que hubiera grabado el mapa de América en su corazón".

Gabriela Mistral exclamará ante el lienzo de Velázquez: "Señor tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra que tú llevaste por la tierra. Dame

el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas al entrar cada mañana a mi escuela".

El amor llegará a su alma y se irá en silencio:

"El pasó con otra, yo le ví pasar; siempre dulce el viento y el camino en paz. ¡Y éstos ojos míseros le vieron pasar!"

Conocerá otros cielos, otros mares. Escribirá "Los Sonetos de la Muerte". Se encontrará frente a un rey.

Un cable de Estocolmo dado a conocer en el mundo entero expresa: "en el acto de entrega del Premio Nobel, por el monarca de Suecia, Gabriela Mistral de Chile parecía una reina en cada puigada de su figura".

Un día llegamos hasta allá. Dormía un sueño ancho y profundo. Soñaba tal vez con los niños a quienes tanto amó o recorda este Chile sujeto por la cordillera, regado por un mar de olas melodiosas que encierran valles y bosques frondosos.

Bajo álamos esbeltos que dejan caer tenues hojas, una plegaria salida del fondo de nuestro corazón le expresó con un dejo de tristeza el sentimiento que desde pequeña supo inculcar con sus poemas.

La niña solitaria de Montegrande, cumple cien años. Tú y yo debemos extender nuestro pensamiento con gratitud, con la placidez del arroyero, para decirle que los niños de ayer, hombres a quienes la nieve de los años cubre hoy las sienes, aman su recuerdo y lo llevan a los que comienzan a caminar por la vida.

Ella nos dió la ternura de su alma como la noche da paso al nuevo día en el resplandor de la aurora.

Gabriela no ha muerto, duerme, y su sueño es profundo, mientras el Elqui lentamente va rompiendo la tierra.

Periódico Maipú, 21-IV-1989 p. 3.

Los cien años de Lucila [artículo] Raúl Téllez Yáñez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Téllez Yáñez, Raúl

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los cien años de Lucila [artículo] Raúl Téllez Yáñez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile